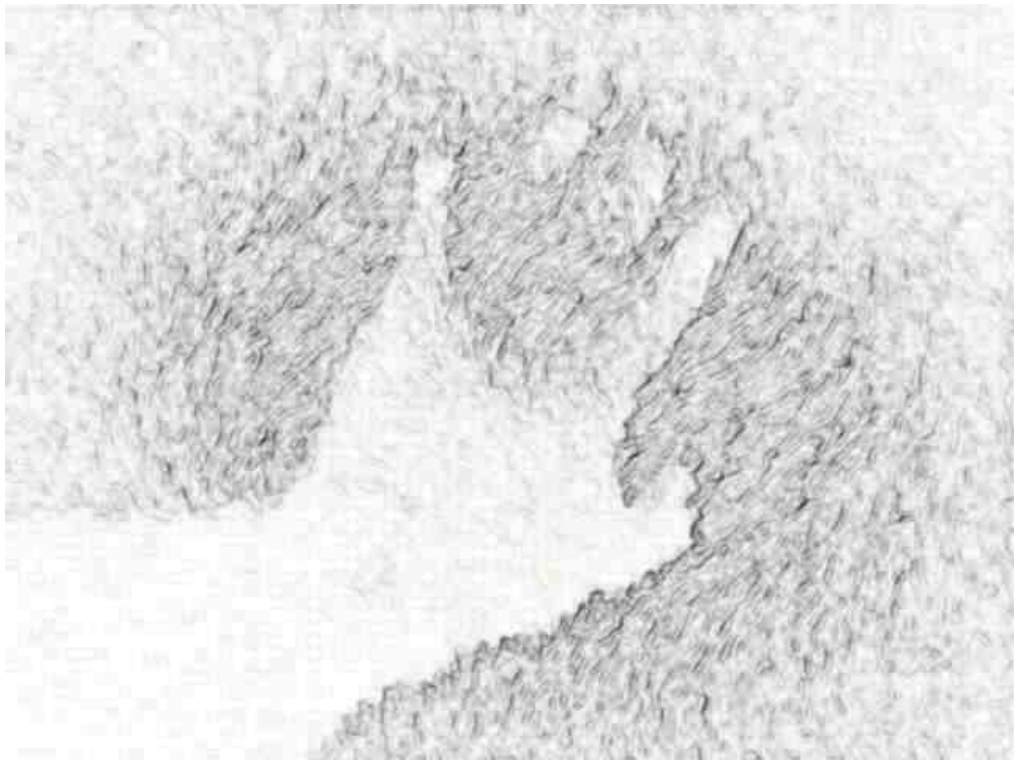


## Una herida el ombligo



*...¿Dónde la vide  
contemplar las nubes*

*con ojos  
de albañil  
ante un baldío?...*

**Walter Adet.**

**1977**

Cayó nuestra simiente a un orbe donde los nacimientos eran recibidos en una mesa de disección: cuenta una madre como el obstetra miraba un partido de fútbol, en tanto su hijo el mayor se anegaba en el cálido caldo que lo hubo abrigado esas 40 semanas de crecimiento dentro del vientre para llegar a la rúa sin haber visto la luz.

Militarizado el país, los subordinados trabajadores de la salud, trataban a sus pacientes como el enemigo que debían aniquilar o perturbar en la cotidianidad de un campo de concentración. Encierro sufre nuestra memoria y mucha muerte que nos perfuma la frente.

Diásporas sobre un páramo donde tanto crimen contagió el espíritu perverso que fustigaba atrocidades de subsuelo.

Hijos de la violencia de la comisura de una humanidad obceca, y es una herida el ombligo, donde alumbró la semilla que huidiza se posó en la hondura en que lo asfáltico se resquebrajara.

Y la madre al ver sus ojitos, oscuros y profundos, y sentir el retoño hundirse desde la llaga, parió la herida su suelo donde vaticinar el breval y su espina que resiente el ombligo y presagia otra ajadura arcana su pupa.

Pagano además alborea a los hombres, su deleite original, su marca en el vientre.

## Poemas del tris

### I

Rumiando estas dulces secas  
de bríos se sostiene en el tropiezo  
donde ampolladuras  
son el señero testimonio  
*hieráticos ojos sacrílegas manos*  
de húmico coraje suelta ya  
¡aquellas firmezas!  
y la enclenque deriva  
son dos asonados huesos  
bullendo en un caldo para perros.

### II

Se empuña entre percutidas monedas  
aprieta el lado de lástimas sin callos  
y le *cae en boca al vino*  
trocando sus manos  
por dos torpes zapatos nones  
¡desacordonada pena!

### III

Sacude el tris  
en su relincho afónico  
el silente gemido  
de soterrados caballos  
donde disipas humo  
en tus arenas de manos  
¡el soplido del encuentro!

#### IV

Supura la sutura  
satura el estupor

#### V

Residual  
aferrado a un poste de luz  
como sombra de lo humano  
yace a penas  
sostenido en la bolsa de basura  
a punto de caerle sus vidas  
permanezca su noche  
y sus perros  
y así desecho en lo asfáltico  
disipado fantasma  
augure el camión  
que zafare sus pendientes amarraduras

#### VI

Al parecer los pájaros del espantajo  
no desvanecen el sueño  
a su enramado sereno  
convidan con guano  
sin fatigarles el muro  
que enjuto a la medianera resuella

## VII

La ve barrer  
hojas secas de ese álamo  
esparcidas en su última estadía  
sobre el pasto herido  
como ahuyentando lo estaño  
¡que despeñe su ocaso!  
las arrugas en lo  
surcado impalpable  
del pavimento firme

## VIII

De hepáticos trastornos  
torcido de a golpes  
retienes el umbroso gemido  
que echa desaciertos  
como fruta podrida te abandonas  
al borde de la acera  
durmiéndote a la margen del mercado  
de la venal pasajera

## IX

En mendigos hambres  
se desecha moneda  
ante manos de ajustados estómagos  
brindando póstumas esperanzas  
a los paupérrimos ojos

X

Algo nublado  
se despereza los pájaros  
que le amanecen su ventanal empañado  
*acordonando su pie al asfalto*  
se deja caer escupitajo  
en la que ayer fuera tan sutil  
y a paso lento se desayuna ruido  
que a poco ahuyenta la adormidera  
pasajero en desatino  
del cotidiano mal aliento

XI

Y hundido ya su pie en el asfalto  
escasa humanidad  
que huyes en la dureza  
y hundido todo  
con intenciones definitivas

## XII

Y gruñe aquel pajarito  
y canta  
ante un coro desacompasado de hierros  
amarrado a esa cuerda  
de estertores falla su atabal  
y silba en sus manos

## XIII

La sima  
donde cae  
cuando trepa en  
tanto sueño de montañas

los ojos que sostienen  
y es la endeble ramita  
quien cruje  
tensa su fragilidad de hojas secas

Atrás dos perros negros  
que apuran la marcha  
los ojos que los dejan caer  
sus lagrimas de camino.

## **Guanaco**

Y he de rumiarlo todo, hasta prodigarla  
de infundida raíz la piedra su palabra,  
y mascar alcaloide hasta el agua,  
que la espina esconde tras su enigma.

No escandirla sino escandalizarla  
pues zafio suelo mi aspereza labra,  
y la tibieza de su luz la púa  
bajo un invierno hontanar rezuma.

Y en la mas puna del albur que seca  
la garganta que a lo yermo resiente,  
y la mano su corola donde tejo.

Engañosa,  
insistente,  
telaraña que en sigilo percude  
el ademán que amamantó la lengua  
al posarse tu flor, mi escupitajo -su cactus-



## La hoja su otoño suelta

Hoy visto de negro  
ante tanto meteorológico gris.  
Y ni increpo los astros,  
pues el solsticio es un agua  
oscura y profunda su humanidad  
del invierno.

Y el desnudo un relente salado  
que cala húmeda reminiscencia un otoño,  
del que su nevadura se ha dislocado.

Y caigo, dejo caerme sus goteras  
de hojas secas la humanidad  
que en poso libo.

Y el cuerpo blande  
un bermejo querer arrancarse  
el corazón y regarlo ante el  
pretérito y certero asfalto  
y su inmutable helada.

## Sementera...

Una herida el ombligo que sonrío  
al picar la azada el gredal.  
La simiente hace costra de su hogar la llaga  
y preñada rompe hacia el albor.

Tallo endeble de raíz te soportas  
y es terrestre el todo,  
cada gota de vida que se exhala  
es mano en la arcilla.  
El pie en la garganta.

Y es flor que se suda  
y sacude el *trisal* de su occidente.  
En los pájaros o insectos  
que se sacian de su néctar,  
fecundan,  
devoran lo frutal,  
que sucumben a la criba.

Pues la mano en la cabeza del todo telúrico  
no es más que el mohíno Humano.

**Matías Aguilera**  
**Agosto 2012**